

Ernesto Carrión*

AQUÍ ME TIENES ENTONCES ANTE TI
 CON LOS MUÑONES COMPLETOS / CON LA SONRISA AVANZANDO
 VERGONZOSAMENTE COMO UNA TORTUGA/ CON ESTOS MIEM-
 BROS DESHECHOS COLGANDO INÚTILMENTE HACIA NINGÚN
 HORIZONTE HACIA NINGÚN MISTERIO
 SIN BRÚJULA
 SIN ROSA DE LOS VIENTOS

pero hay que levantar la careta ponerse una cabeza por debajo y salir a la calle Prepararse como el poema desde la indecencia o el incendio a la formalidad A la estructura

hay que levantar la careta rellenarla de besos por la mañana Abrazar a la esposa: esta mujer que escogí para sentirme vivo para saber que sigo tibio Echando espuma

hay que levantar la careta reconocer los modales traficar con la fantasía Resignarse: vivir ese suicidio cotidiano

repetirse: EL AMOR EXISTE EL AMOR EXISTE EL AMOR EXISTE EL AMOR EXISTE

morderse el dedo índice con ganas cuando pretende rasgar a ratos el panel de la duda Preguntarse acaso si somos tan humanos Si ha valido la pena este viaje hacia nosotros mismos: esa mujer o madre degollada con un espejo de bronce sobre sus rodillas mientras se pinta el labio

ahora el espectro de mi verdad acecha como un jaguar en cualquier desnudez roncando tras un cerebro

* Poeta nacido en Guayaquil, ganador del Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade (2002); el Premio Latinoamericano del Festival de Medellín (2007); el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade (2008); el Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade (2013) y el Premio Pichincha de Poesía (2014), entre otros reconocimientos. Correo electrónico: carrionernesto@hotmail.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 123-125.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

ahora el espectro de mi verdad escapa de los armarios de los cencerros y dura a la intemperie de la luz y de la sombra

ahora el espectro de mi verdad agita compulsiva quiebra cada pequeña mariposa cada pequeña escalera donde mi corazón pueda dormirse donde mi corazón pretenda clavarse como un mapa

ahora el espectro de mi verdad grieta las risas audaces tumba todas las casas y pone en trono al Señor más castigado:

ese niño que soñando otro destino ha probado todos los venenos de los cuerpos Ha roído todas las palomas en un rincón de aire Ha masticado

porque el azul sólo es azul cuando llovisna y se derrama la materia y entonces sí podemos vernos Como un cuadro de Munch podemos vernos Hasta los árboles entonces prefieren incendiarse a cobijarnos

mi madre me había dicho: el mundo es bello Mi padre me había dicho: la tierra se trabaja el fruto es bello Mi hijo me había dicho: yo seré bello
Pura irrealidad

pero hay que levantar la careta ponerse una cabeza por debajo colgarse un cuello Salir a sacudir la longitud del cuerpo por todas las esquinas de este mundo Leer bien los letreos Abrir bien las carteras los corazones Pegarse un Sí sobre la frente como un Jesús de ceniza Desvelado

evitar la caída o explicarla:

a) yo soy un hombre que no es un hombre buscando la verdad en sus cajones de infancia En los primeros dibujos de horizontes En sus primeros juegos de béisbol con los niños que cuidaban una araña en la mano como si fuese un sol

b) yo soy un hombre que no es un hombre suelto bajo las prendas como un cuchillo Dispuesto a herir a los otros que se que

mienten Dispuesto a asesinar para
tranquilizar el ritmo tan limpio tan
inhumano de nuestras cenizas
que se mueven en círculos hasta palidecer
la página Hasta escaparse

PERO LA MATANZA ES MÁS HUMANA EN MI CABEZA
repito: TODA MATANZA ES MÁS HUMANA EN LA CABEZA

cuando hay fornicación hay casa limpia y plato servido en la más completa oscuridad
Cuando hay fornicación hay amistad rencorosa y mis niños se pegan a mí se pegan a mí
y no saben comportarse Cuando hay fornicación huyen de mí reflejadas en el semen to-
das las mujeres que amé festivamente hasta la caverna misma de la esencia Huye de mí la
humildad sus tetas estrujadas sus tetas moreteadas como ciruelas Cuando hay fornicación
huye de mí la desnudez de mi cuerpo y se posa un cadáver valiente un cadáver sublime
que se ríe de tanta boca apresurada (entre un bosque de lápices y botellas vacías donde
mi generación vuelve a orientarse Vuelve a rastrear su nervio)

entonces ella gimiendo contra ella misma Muriendo contra ella misma Muriendo por su
costado logra dormirse¹. Y yo torno a esta guarida a este recinto cuarteado como una vaca
enferma donde la lluvia se filtra y hay poca luz de luna y poca tinta

regreso a la escritura A ese útero empeñado en disminuirse Regreso a casa pero a esta casa
donde mi padre soy yo y mi madre yo Y nos parece insuficiente el presentimiento Regreso
como una vaca enferma a los establos más blancos que el hospital más negro Regreso y no
soy yo el que vuelve Al mismo tiempo que nunca he sido yo el que se marcha.

1 Se sabe —por ejemplo— que mi esposa reposa porque como una locomotora oyes su bufido.